

Texto: Gabriel Nuñez

CARLOS ARECES

"RECÉ PARA QUE ESPAÑA PERDIESE EL MUNDIAL"

El menos ruidoso de la pandilla chanante es un peculiar artista renacentista del siglo XXI que demuestra su inspiración y talento como actor (Balada triste de trompeta, Spanish Movie, Plutón BRBNero...), humorista (La Hora Chanante, Muchachada Nui, Museo Coconut), cantante (Ojete Calor) y, sobre todo, dibujante de cómics, pasión que le ha reportado numerosos premios y reconocimientos. Amable y locuaz, culto y maniático, Areces se revela en esta entrevista como un gastrónomo reduccionista, reivindica las bolsas de papel y le da un bonito repaso a sus compañeros de profesión.

Es algo estúpido, pero inevitable. Cuando hablas con un humorista no puedes resistir el impulso de intentar resultar gracioso. Es tan absurdo como entrevistar a Messi y querer regatearlo, y para el entrevistado suele ser especialmente irritante. Pero Carlos Areces es muy educado, o es un gran actor, posiblemente ambas cosas, y por eso disimula muy bien mientras suelta una gracia tras otra. Por esa razón han sido eliminadas las preguntas de esta entrevista realizada en el sofá de su casa, junto a una inmensa pantalla de televisión que reproduce un concierto de Roy Orbison en el que Bruce Springsteen, a juicio de Areces, participa demasiado, ("Springsteen es un artista muy sobrevalorado", afirma).

papel, sin duda: son estéticas, no hacen ruido (me refiero a las de papel que son como una cajita con asas, las que dan en las tiendas de ropa *cucuchús*) y resuelven el milenar problema doméstico de cómo archivar las bolsas en casa, porque puedes plegarlas y encajan perfectamente.

A los camareros siempre les doy esta indicación: "quiero la carne muy hecha, cuando consideres que ya está como una suela de zapato déjala cinco minutos más antes de traérmela". Yo no soy muy de comer carne, pero a veces voy con grandes gourmets, como Álex de la Iglesia, que van a sitios de carnaza, y no soporto comer carne con huesos, alitas, muslos o chuletas, solo puedo comer solomillo y absolutamente limpio, sin un nervio. Prefiero el filete abierto para poder localizar el nervio y expurgarlo. De un filete normal me puedo comer el 30% de lo que se comería una persona común, soy capaz de detectar los nervios que serían invisibles incluso a los ojos de una madre. Por eso tampoco como filetes rebozados, porque a saber qué hay dentro, la incertidumbre es demasiado terrible, paso muy mal rato porque tengo una imaginación muy vívida.

UNIVERSO CHANANTE

Cuando llego por la mañana a un rodaje y en el catering han desaparecido las tostadas, odio bastante a Raúl Cimas. Más tarde, cuando estamos haciendo la lectura de guión y Joaquín Reyes se ha olvidado el suyo y tengo que compartir el mío, tiendo a odiarle a él. Pero lo más habitual es que odie mucho a Ernesto Sevilla cuando se empeña en que me ponga el bigote, que es una cosa muy desagradable, con el pegamento debajo de la nariz, mucho antes de que empecemos a rodar. A Julián le odio cuando él se sabe de memoria el guión y yo no.

Siempre salgo a la calle con bolsas, o si salgo sin una bolsa, al cabo del día acabo teniéndola. Si quedas conmigo a las nueve de la noche es muy extraño que me veas sin una bolsa. Es algo preocupante, y es sobre todo incómodo. He llegado a los Goya con bolsas de la Fnac llenas de tebeos, cd's y dvd's. Prefiero las de

PELÍCULAS Y CÓMICS

La serie de ilustraciones para Fotogramas en las que combino los títulos de dos películas la inicié en El Jueves, donde tenía una página con seis chistes y esporádicamente metía algunos sobre películas. Me hacen gracia especialmente *Barrio Lyndon* o *J F Cars*. Tengo una serie de normas para refinar el producto final, tienen que ser dos títulos de películas, antes mezclaba títulos de



películas con series o con personajes (*Paz Padilla en Elm Street*, *Loca academia de Poli Díaz*), pero ya no.

El autor que más me ha influido es, sin duda, Ibáñez, que es el que ha hecho que me dedique a dibujar. *Mortadelo y Filemón* fue lo primero que leí. Ibáñez era mi único dios, y luego entraron en mi panteón particular Vázquez y Raf, todos de Bruguera.

He visto casi todas las películas de superhéroes. Creo que las de *X-Men* están muy logradas. De las peores hay una larga lista: *Green Lintern* me pareció bastante atroz, *Dare Devil* también era espeluznante, y las de *Hulk* me decepcionaron especialmente, porque yo tenía muchas esperanzas en un ser verde que rompe cosas, y resulta que se lo dan a Ang Lee y lo convierte en un drama griego. Fue terrible, porque yo no quería ver un personaje filosófico, sino un bicho que rompiera una ciudad. Lo pasé muy mal.

LOS MUNDOS DE ÁLEX

Todos los premios que me han dado como actor han sido por *Balada triste de trompeta*. Álex es bastante cabrón rodando y lo pasé francamente mal en algunas escenas concretas, sobre todo por el esfuerzo físico que requerían, porque aunque nadie lo diría al verme, yo no soy muy de gimnasio. Pero hay una vena masoquista que todo actor lleva dentro que hace que recuerde todo el rodaje con cariño. Álex era probablemente el director español con el que más ganas tenía de trabajar. Para mi generación, Álex fue una convulsión, trajo al cine español ciencia ficción, sentido del espectáculo y un sentido del humor nada

vulgar, con unos referentes muy auténticos. Yo asistía fascinado a sus películas, incluso me colé en el estreno de *El día de la bestia* con mi camarita y me hice fotos con Santiago Segura. Álex es brutal, extremo, bipolar. Segura es una de las personas más inteligentes que he conocido, de las que mejor conocen el negocio del cine. Y Manuel Tallafé es un ser necesario, no me imagino un rodaje de Álex sin él, es imprescindible, una especie de engrudo que cohesiona los diferentes elementos que hay en un rodaje.

SESIÓN MUSICAL

Me molesta mucho que me digan que hay que bajar el volumen o que hay que ir cerrando la sala justo cuando me animo a pinchar unos discos. Muchísimo. Y me pasa muy a menudo. Para mí pinchar es una cosa sagrada, es un momento catártico y mágico del que no se me puede bajar así, bruscamente. Suelo amoldarme a los gustos de la gente, aunque lo que más me gusta es el pop rock de los sesenta y los setenta, soul, rythm and blues, Motown. En una fiesta del rodaje de *Balada...* llegamos a un acuerdo con un local y todo fue bien hasta que llegó la clientela del lugar: yo estaba pinchando la Creedence, Janis Joplin, los Beatles, y se acercaron críos de quince años en manada pidiéndome reggaeton.

Ojete Calor surge cuando se nos ocurre el mejor nombre que un grupo puede tener, por lo que nos vemos obligados a formar un grupo por pura coherencia, para no desperdiciar ese nombre, porque el mundo necesitaba un grupo que se llamara Ojete Calor. Luego, lo de dentro era lo de menos, de hecho las propuestas básicas de Ojete Calor son tardar lo menos posible

en hacer una canción, si puedes rimar una palabra consigo misma y si la métrica no te cabe en el verso, hablar un poco más rápido. También que la apuesta estética sea lo más chocante posible: combinar un traje de comunión de niña con un bigote a lo Hitler y unas botas de escalada, para mí, y para Aníbal una chaqueta de lentejuelas con unos pantalones de deporte. Quizá hubiese resultado más epatante si hubiésemos salido vestidos de calle, pero eso nos parecía demasiado auténtico.

EN LOS LÍMITES DEL HUMOR

No estoy de acuerdo con poner límites al humor, pero tampoco radicalmente en contra, nunca he sabido dónde poner el límite pero me parece que hay una doble moral muy a estudiar. Yo creo que seguir haciendo chistes sobre Belén Esteban es absurdo, es como meter a la Pantoja o a Paquirrín en un chiste, sabes que te da un éxito asegurado, pero me parecen blancos fáciles. Creo que hay mucha más saña contra la Pantoja en los programas del corazón que en el humor. Nacho Vigalondo se vio metido en un follón que fue extremadamente explotado por algunos medios de derechas porque en ese momento Nacho estaba haciendo una campaña para El País. Creo que el problema de los límites del humor está en los grupos de presión. Nacho no es antisemita ni negacionista, y se vio sometido a una presión brutal. Por eso creo que los límites están donde deciden los grupos de presión, y que en ese caso, cada uno de nosotros debería tener un grupo propio de presión con el mismo poder.

SUPERHÉROES

Peter Sellers es mi actor favorito. Hace poco volví a ver *Ser o no ser* y redescubrí a Jack Benny, me despertó apetito por ver más cosas de él. Pero ahora estoy en una etapa muy Peter Sellers. Creo que un actor no tiene por qué ser muy versátil para ser bueno, y que los actores que tocan muchos palos no resultan siempre creíbles. Pero Sellers es un actor que alcanza los registros más diferentes y a la vez más auténticos, un tío que verdaderamente saca de dentro todo y consigue hacerme creer cada cosa que interpreta. El ejemplo perfecto de esto es *Teléfono rojo, volamos hacia Moscú*.

Chiquito de la Calzada es auténtico. Si no contara chistes sería igual de gracioso, me parece fascinante y tuve el placer de conocerle en *Spanish Movie*. Martes y Trece también marcaron una época.

No puedo escoger entre Raphael y Raffaella Carrá, no puedo elegir solo a uno, ¿vale Raphael Carrá?

RABIANTE ACTUALIDAD

Del 15-M me preocupa mucho que no estén durmiendo sus horas, y que en agosto, bien, pero en septiembre ya empieza a refrescar por las noches. Y además, tirarse a la calle por cosas como el derecho a una vivienda o el derecho al trabajo o a que no nos roben el dinero, pues tampoco es tan importante.

Probablemente has dado con la persona que menos sabe de fútbol y que menos quiere saber. Estuve rezando porque España perdiera el Mundial porque si no, sabía lo que me tocaba: estar hasta las cinco de la mañana escuchando pitidos cuando al día siguiente me tenía que levantar temprano. Las licencias que se toman con las celebraciones de fútbol serían impensables en cualquier otro campo: si Almodóvar gana un Oscar la gente no lo celebra saliendo a la calle a pegar gritos o a romper una estatua en el centro de Madrid. ★